Querido miedo

—

Llevo tiempo queriendo escribirte, pero no me sentía preparada hasta ahora. Tal vez pienses que ya no tienes cabida en mi vida, pero no es así. Sigues siendo importante, porque sin ti no sería quien soy hoy. Incluso ahora, mirándote con otros ojos, reconozco tu valor.

Es cierto que ahora formas parte de mi vida de un modo diferente y ocupas el espacio que te corresponde. Muchas veces me has protegido, aunque también me has paralizado en más de una ocasión. Esas situaciones eran peligrosas para mí, aunque no era consciente de ello, ya fuera por mi edad o porque era incapaz de verlo. Sin embargo, en otras ocasiones me has impedido vivir, hasta el punto de ahogarme y hacerme incapaz de respirar.

No quiero que pienses que esta es una carta de reproches; al contrario, es una carta de agradecimiento. Tal vez ahora no seas capaz de entenderlo, o quizá sí, porque, al depender de ti, mis acciones han estado bajo tu control. Como ya te he dicho, no es una carta de despedida ni de un simple "hasta luego". Es, simplemente, una carta para darte las gracias, para asignarte el lugar que mereces en mi vida: un lugar decidido por mí, no por ti.

Te he asignado un lugar en mi vida, un espacio donde soy plenamente consciente de tu presencia y donde he aprendido a gestionarte sin paralizarme, como ha ocurrido en tantas ocasiones del pasado. Sé que me acompañas y que, en algún momento, volverás a intentar imponer tu poder. Sin embargo, quiero que sepas que ya no será así: te escucharé, dejaré que expreses tu opinión, pero la última palabra siempre será mía.

Quiero darte nuevamente las gracias por haberme acompañado en este viaje que llamamos vida, por sostenerme cuando lo necesité, aunque a veces con demasiada fuerza. Como te he dicho, esta no es una carta de reproches, sino de gratitud. Gratitud por ser mi maestro, por enseñarme tanto y por seguir estando ahí. Sin embargo, ahora he aprendido, y nuestro camino juntos será distinto. Ya no soy aquella persona que apenas comenzaba a

caminar; he recorrido un largo trayecto gracias a ti. Si algo he aprendido en este tiempo, es a respirar sin miedo. Por eso, de nuevo, gracias, sin reproches.

Espero que sigamos juntos, aunque de una forma diferente, porque sé que aún te necesito para continuar este viaje que es vivir.

Gracias.

© Pilar Sáenz